

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO DEL ÉXODO 17, 3-7

En aquellos días, el pueblo, torturado por la sed, murmuró contra Moisés: --¿Nos has hecho salir de Egipto para hacernos morir de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados? Clamó Moisés al Señor y dijo: --¿Qué puedo hacer con este pueblo? Poco falta para que me apedreen. Respondió el Señor a Moisés: --Preséntate al pueblo llevando contigo algunos de los ancianos de Israel; lleva también en tu mano el cayado con que golpeaste el río, y vete, que allí estaré yo ante ti, sobre la peña, en Horeb; golpearás la peña, y saldrá de ella agua para que beba el pueblo. Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel. Y puso por nombre a aquel lugar Massá y Meribá, por la reyerta de los hijos de Israel y porque habían tentado al Señor, diciendo: --¿Está o no está el Señor en medio de nosotros?

SALMO 94: OJALÁ ESCUCHÉIS HOY LA VOZ DEL SEÑOR: «NO ENDUREZCÁIS VUESTRO CORAZÓN».

DE LA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS ROMANOS 5, 1-2. 5-8

Hermanos: Ya que hemos recibido la justificación por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por él hemos obtenido con la fe el acceso a esta gracia en que estamos: y nos gloriamos, apoyados en la esperanza de alcanzar la gloria de Dios. Y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado. En efecto, cuando nosotros todavía estábamos sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos --en verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir--; mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros.

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 4, 5-42

En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaría llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José: allí estaba el manantial de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía. Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice: --Dame de beber. (Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida.) La samaritana le dice: --¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? (Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.) Jesús le contestó: --Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva. (...).

REFLEXIÓN DE SAN AGUSTÍN

LA SAMARITANA ES FIGURA DE LA IGLESIA (Cf. Jn 4, 6)

(Selección por P. Pedro Langa Aguilar, OSA)

Sobre el Evangelio de San Juan (In Io. eu. tr. 15, 6)4

«Jesús, pues, fatigado del viaje, estaba sentado así sobre la fuente. Era como la hora sexta (Jn 4, 6). Ya comienzan los misterios, pues no en vano se fatiga Jesús; no en vano se fatiga la Fuerza de Dios (1 Co 1, 24); no en vano se fatiga quien reanima a los fatigados (cf. Mt 11, 28); no en vano se fatiga quien, si nos abandona, nos fatigamos; si está presente, nos afianzamos. Se fatiga empero Jesús y se fatiga del viaje, se sienta; se sienta junto al pozo, y fatigado se sienta a la hora sexta. Todo esto insinúa algo, quiere indicar algo [...]. ¿Quieres conocer que es débil? La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros (Jn 1, 14). La fortaleza de Cristo te creó y la debilidad de Cristo te reanimó. La fortaleza de Cristo hizo que existiera lo que no existía; la debilidad de Cristo hizo que lo que existía no pereciese. Con su fortaleza nos creó, con su debilidad nos buscó».



CALENDARIO LITÚRGICO SEMANAL

Lunes, 25	2R 5, 1-15a Salmo: 41 Lc 4, 24-30	“Mi alma tiene sed del Dios vivo. ¿Cuándo veré el rostro de Dios?”
Martes, 26	Dn 3, 25.34-43 Salmo: 24 Mt 18, 21-35	“Señor, recuerda tu misericordia”
Miércoles, 27	Dt 4, 1.5-9 Salmo: 147 Mt 5, 17-19	“Glorifica al Señor, Jerusalén”
Jueves, 28	Jr 7, 23-28 Salmo: 94 Lc 11, 14-23	“Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: No endurezcáis vuestro corazón”
Viernes, 29 Abstinencia	 Os 14, 2-10 Salmo: 80 Mc 12, 28b-34	“Yo soy el Señor, Dios tuyo: escucha mi voz”
Sábado, 1	Os 6, 1b-6 Salmo: 50 Lc 18, 9-14	“Quiero misericordia y no sacrificios”